

Hacia un nuevo orden financiero internacional

La UE pide al FMI que cobre una tasa global a las operaciones financieras

Los Veintisiete estudian iniciativas para limitar los riesgos y evitar nuevas crisis

BEATRIZ NAVARRO - Bruselas. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 12.12.09

Más guiados por la necesidad que por el convencimiento de sus virtudes éticas, los líderes europeos propusieron ayer cobrar "una tasa mundial sobre transacciones financieras".

El impuesto serviría para evitar la repetición de errores del pasado y para llenar las arcas públicas de los estados, vacías en parte por las ayudas ofrecidas al sector bancario para estabilizar la economía. El objetivo es "renovar el contrato económico y social" entre los bancos y las sociedades, "para que en tiempos de bonanza generen beneficios públicos y para que esta esté protegida de sus riesgos", afirman las conclusiones del Consejo Europeo celebrado en Bruselas. El modelo sería la llamada tasa Tobin.

El acuerdo de la UE no concreta qué gravamen debería aplicarse a las operaciones y remite el encargo al Fondo Monetario Internacional (FMI). La iniciativa sólo se considera viable si se aplica a escala global - para evitar fugas de capitales-y viene apadrinada por el primer ministro Gordon Brown, que el mes pasado llamó a los países del G-20 a adoptar una tasa de este tipo.

El secretario del Tesoro, Tim Geithner, advirtió entonces que Estados Unidos no lo apoya, aunque comparte el objetivo de proteger a los contribuyentes de nuevos y costosos rescates bancarios; pero Brown, arropado ahora por la Unión Europea, se resiste a tirar la toalla.

"Tiene todo el sentido del mundo que el sector que creó tantos problemas al sistema y cuyos errores sufren ahora los contribuyentes" aporte algo a la sociedad, defendió el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso. Estos ingresos podrían dedicarse, por ejemplo, dijo, para financiar la ayudas al desarrollo de los países más pobres, una partida que se está viendo afectada por las estrecheces presupuestarias de los estados.

Los Veintisiete han encargado a la Comisión Europea que estudie nuevas "medidas innovadoras" para limitar los riesgos y proteger a los ciudadanos de nuevas crisis. Al FMI se le pide que estudie, además de esta tasa sobre las transacciones, "toda la gama de opciones", en especial "las tasas de seguro y los fondos de resolución" (un esquema similar al fondo de garantía vigente en España y financiado por bancos y cajas).

Brown ha reclamado el apoyo explícito del presidente francés Nicolas Sarkozy para dar un nuevo impulso a sus propuestas, asumidas como mensaje político por la cumbre de líderes de la UE celebrada en Bruselas. Los Veintisiete se hicieron eco, pero no se sumaron en cambio a la nueva legislación británica para gravar al 50% los bonus superiores a 27.000 euros cobrados por los banqueros este año, ya que han sido alimentados por ayudas públicas. Londres espera recaudar unos 500 millones de

libras con este impuesto especial, aunque algunos analistas consideran excesivo el cálculo y la City ya trama subterfugios para eludirlo.

La UE apoya la idea "a corto plazo" pero apuesta por que el sector adopte "prácticas sanas de retribución" como solución más duradera. Sarkozy confirmó que impondrá una tasa similar al otro lado del canal de la Mancha y reclamó al resto de los países europeos "que se sume, porque estamos en un mundo globalizado". La canciller Angela Merkel reiteró sus simpatías por la idea, pero la juzgó difícil de aplicar en Alemania este año por razones constitucionales, y sugirió que esperará a que el FMI actúe.

También José Luis Rodríguez Zapatero apoyó a la iniciativa, cuya aplicación está limitada a este ejercicio económico, pero dio por cubiertos sus mismos objetivos en España con la reforma aprobada para "dar un tratamiento fiscal más justo a quienes tienen retribuciones objetivamente elevadas", en referencia a la derogación de la ley Beckham, y otras medidas de la futura ley de Economía Sostenible para las empresas cotizadas. "Todas van en la misma dirección", subrayó, y las adoptadas por España "cumplen perfectamente el objetivo de poner racionalidad y orden" en los sueldos de algunos sectores".

El presidente del Banco Central Europeo, Jean-Claude Trichet, se sumó al debate y en una conferencia pronunciada ayer en Londres criticó el pago de sobresueldos a los directivos y ejecutivos bancarios y reclamó al sector que dedique sus ganancias "a reforzar provisiones". "Esto ayudará a los bancos a ejercer su función esencial en la economía, es decir, prestar dinero", dijo.

A su juicio, los excesos en las retribuciones "pueden llevar al sistema financiero en la dirección equivocada", a convertirse en "un sector que se sirve a sí mismo, en vez de ser un sector de servicios". Es la crítica más explícita del responsable del BCE a la vuelta a la cultura de los bonus al sector, pronunciada además en la soliviantada City londinense.

ANTES Y DESPUÉS DE LA TASA TOBIN

¿Cuándo nace la idea de aplicar una tasa?

Hace ahora cerca de cuarenta años, en 1971, el premio Nobel de Economía James Tobin (1918-2002) teorizó sobre la aplicación de una tasa sobre las transacciones en los mercados de divisas que redujera la especulación. Tobin elaboró su famosa teoría casi diez años después de haber dejado la Casa Blanca, donde fue asesor del presidente John F. Kennedy. Favorable a las ideas de John Maynard Keynes, Tobin no era sin embargo un radical. Aun así, sus ideas fueron seguidas por grupos de izquierda y antiglobalización, movimientos de los que Tobin se distanció en vida.

Los objetivos iniciales de la tasa Tobin

Cuando Tobin elaboró su conocida teoría, Estados Unidos había abandonado el tipo de cambio fijo del dólar a causa de los intensos movimientos especulativos. Profesor en la Universidad de Yale, consideraba que con el impuesto sobre las transferencias de divisas haría más difíciles y menos rentables los movimientos especulativos. Salvo para el movimiento antiglobalización, la idea cayó en desuso hasta la presente crisis.

La tasa que ahora se propone

La aplicación de la tasa tendría ahora otras consecuencias que hace cuarenta años. La primera, conseguir que los bancos contribuyan con un fondo para prevenir nuevas crisis. Además, los recursos provenientes de la tasa ayudarían a financiar a los países menos desarrollados o en vías de desarrollo. En la línea del propio Tobin, también se intenta minimizar los movimientos especulativos en los mercados de capitales.